



Amemos con valentía



movimiento de los
focolares

“El Espíritu que Dios nos ha dado no es un espíritu de temor, sino de fortaleza, de amor y de sobriedad”. (2Tm 1,7)



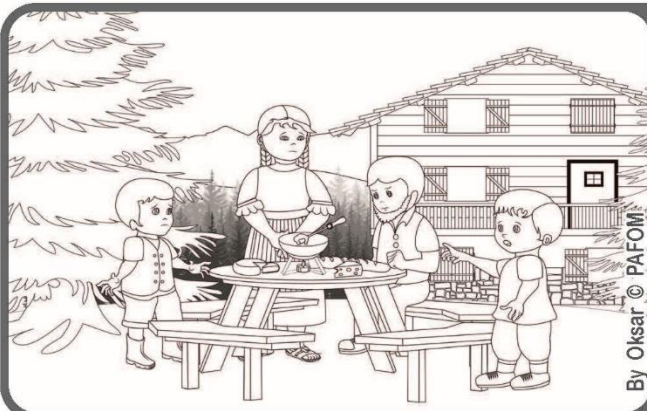
El Apóstol Pablo está encarcelado en Roma, y mientras espera que le hagan un juicio le escribe a Timoteo, un discípulo joven, colaborador suyo y que es responsable de la comunidad de Éfeso.



Timoteo tenía miedo de las persecuciones que en ese tiempo sufrían los cristinos en todo el imperio Romano.



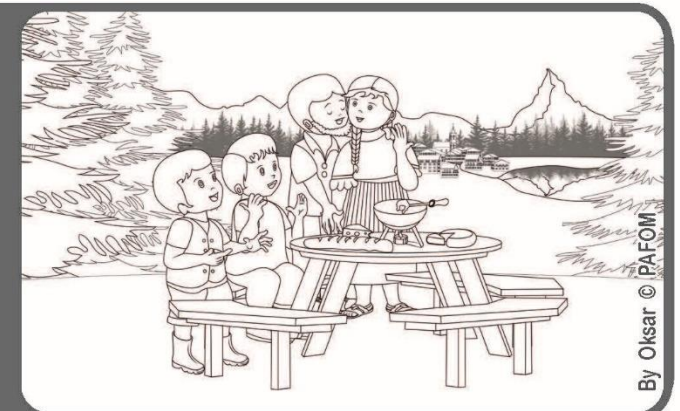
Pablo le dice que no tenga miedo y que no se avergüence, porque Dios le ha dado el Espíritu Santo para anunciar el Evangelio con fuerza, amor y prudencia, y hacer que mucha gente pueda conocer a Jesús.



Experiencia de dos Gen4 de Suiza: Miguel y José viven en un bosque cerca de los Alpes. Un día su mamá y su papá discutieron y se sentía un clima tenso durante el almuerzo.



Uno de ellos le pregunta a sus padres: Ustedes se casaron por amor, ¿verdad? Ellos callaron un momento, después se miraron y respondieron que sí, para tratar de quitarle importancia a lo sucedido.



Pero los dos Gen4 no estaban muy convencidos por la respuesta y agregaron: “Que lindo, ahora dense un beso para perdonarse”. La paz y la armonía regresaron entre ellos.